

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.

SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."

Editor:
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, FEBRERO 16 DE 1873.

El nombramiento de los Gefes Politicos.

Nuestros lectores saben que hemos apoyado el proyecto del Gobierno proponiendo nombrar Gefes Politicos en la Campaña, considerando esa medida como urgentemente reclamada por la seguridad individual y el recargo de tareas que pesa actualmente sobre los Jueces de Paz, únicos funcionarios que tenemos.

Hemos confesado francamente que la campaña tiene la mayor antipatia contra la medida propuesta, porque vé nuevos Prefectos en los Gefes Politicos que se han de nombrar; con la misma franqueza, hemos dicho que creiamos exacta la opinion de la campaña y que suponiamos que el Gobierno, respetando sus preocupaciones, habia cambiado el nombre de la institucion.

Segun nuestra costumbre de no herir a nadie, de discutir las instituciones y no los hombres—como lo hace quien al escribir esta inicamente movido por el interes del bien público—no hemos analizado hasta hoy esa antipatia de la campaña contra la institucion de los Prefectos, limitándonos a combatirla, haciendo resaltar la falta que nos hace esa institucion y los buenos resultados que ha dado en otros paises.

Pero hoy que la perspectiva de nue-

vos empleos empieza a excitar la codicia de los ambiciosos y de los parasitas que han puesto sus amigos en campaña para prepararles el camino, es deber nuestro el estudiar las causas que han hecho aborrecer aquí una institucion tan benéfica en otras partes.

Los que han comprometido entre nosotros la institucion de los Prefectos son los malos Prefectos y nadie mas, hé ahí la verdad. No tenemos ninguna queja personal contra esos funcionarios, no dudamos que entre ellos habrá habido honorables excepciones, pero la mayor parte de los nombramientos fué un desacierto. Si para establecer una institucion nueva es preciso tomar las mayores precauciones para acertar en el nombramiento de los titulares, mayores todavia deben ser las precauciones para nombrarlos cuando un primer ensayo desgraciado ha comprometido la institucion. E pues del caso de examinar las condiciones, los datos que debe reunir un ciudadano apto para desempeñar el alto y delicadísimo puesto de Prefecto.

El mejor método para guiarse en semejante estudio es de examinar cuales son las atribuciones de los Prefectos. Las atribuciones de esos funcionarios son de representar el Gobierno a fuera de la Capital; de vigilar el cumplimiento de las leyes de parte de los empleados subalternos; de vigilar para que la libertad sea una verdad: que ningun partido, ningun circulo oprima los demas; para que todos, mayorias y mino-

rias, gocen de sus derechos y sean representados en el Gobierno del pais.

Resulta de esta breve exposicion que la profesion militar es incompatible con el cargo de Prefecto cuya mision es una mision de paz, de concordia que se lleva a cabo con la persuacion con el tino y no con la disciplina y el rigorismo de los cuarteles.

Otro caracter de exclusion absoluta para desempeñar el puesto de Prefecto, es no solamente haber tomado parte en las revoluciones, sino ser ardiente partidario de tal ó cual circulo. ¿Qué imparcialidad puede esperarse, en las luchas electorales de los partidos, de Jueces que son partidarios acérrimos de uno de los bandos?

Otro caracter de exclusion no menos evidente para desempeñar las funciones de Prefecto, es hacer presentar al Gobierno por unos compadres una petition firmada por algunos vecinos, pidiendo su nominacion para dicho empleo, lo que prueba que en el individuo la ambicion, la sed de sueldos, ha franqueado ya los limites del pudor. Es sabido que cuesta reunir los electores para nombrar los municipales, y para nombrar los diputados si los circulos no intervienen; los hombres sensatos podrán apreciar por este hecho toda la espontaneidad de los firmantes de listas pidiendo a Fulano de Tal para Prefecto. Los buenos gobernantes: los Lincoln, los Johnston, los Mariano Saavedra, los Thiers etc. los pueblos van a buscarlos en su casa; es el método que deben em-

plear los gobernantes para encontrar los buenos Prefectos: todo lo que se ofrece, hombre ó cosa, no sirve para nada, dice con su exactitud habitual, el ilustre Presidente de la República Francesa.

Resulta de ese exámen que los militares, los politicos exaltados, los que una fraccion politica reclama para poder dominar sus adversarios en las elecciones, no pueden ser nombrados Prefectos sin acarriar los mayores males a la localidad.

Lo decimos, la mano sobre la conciencia, nosotros que hemos tenido valor para ir en contra de la opinion pública, sosteniendo la conveniencia de la institucion de los Prefectos, si tales titulares deben ser nombrados, vale mil veces mejor no nombrar ninguno y dejar las cosas como están. Si el remedio que se quiere administrar es un veneno, mejor es no administrar ningun remedio.

Por lo demas, escribimos esas líneas únicamente para ilustrar la opinion pública de la campaña, porque no creemos ni por un momento que el ilustrado gobierno del Sr. Escosta pueda ir a tropezar contra los escollos tan visibles que hemos señalado.

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

des cuyo favor desear!

«¡Ah, exclamó, todo me importa poco faltándome Virginal Pero, ¿qué haré yo para lograr la posesion de lo que mas amo? Supuesto que su tia la quiere casar con un hombre de mérito y circunstancias, me pondré a estudiar para ser sábio y adquirir crédito: con el estudio y la sabiduria serviré útilmente a mi patria, sin perjuicio de otro: me haré célebre por este camino, no dependeré de nadie, y me deberé a mí solo esta gloria.

«¡Ay, hijo mío! le respondió, los talentos todavia son mas raros que las riquezas; y no tiene duda que son de una naturaleza superior, por cuanto nadie nos los puede robar, y porque nos granjean ademas la estimacion pública en toda la redondez de la tierra; pero cuestan muy caro. Es necesario privarse del sosiego y del reposo para ad-

quirirlos; padecer las persecuciones de la envidia, y vivir en cierto modo fuera del mundo. Por otra parte, la celebridad de las letras es demasiado tempestuosa y difícil de adquirir. Acuérdate de la suerte que han tenido la mayor parte de los filósofos de la antigüedad. Homero, cuyos versos son tan divinos, anduvo pidiendo limosna de puerta en puerta. Sócrates, que con sus palabras y ejemplo predicaba la moral a los atenienses, fué envenenado jurídicamente por ellos. Su discípulo Platón se vió reducido a la clase de esclavo por orden del mismo príncipe que le protegía; y anteriormente a ellos, el célebre Pitágoras fué quemado vivo por sus paisanos los crotonienses. ¡Qué digo yo! la mayor parte de estos nombres ilustres han llegado desfigurados hasta nosotros, por los mordaces tiros de la sátira, con que la ingratitud humana se complace en caracterizarlos; y si entre tantos como ha habido, la gloria de algunos ha llegado pura y sin mancha hasta nosotros, es porque vivieron lejos de sus contemporáneos en la abstraccion y retiro de los negocios públicos, pareciéndose en esto a aquellos estatuas desenterradas en los campos de la Grecia y de la Italia, que por ha-

ber estado sepultadas en el seno de la tierra, se han libertado del furor de los bárbaros. A vista de estos ejemplares, ¿quién se lisonjeará de ser útil! ¿A los hombres ilustrados? ¿Quién se promete tener todas las cualidades, todas las virtudes que son necesarias en la carrera de las letras, hasta estar dispuesto a sacrificar los bienes de la fortuna? ¿Aun la propia vida?»

«Pero, bien me interrumpió, vos que tenéis tanta sabiduria y experiencia de las cosas, ¿no me direis si Virginal y yo nos casaremos algun día? Quisiera ser sábio por conocer lo verdadero.»

«¿Quién querría vivir, hijo mío, le contesté, si conociera lo que está por venir? Si una sola desgracia prevista nos causa tantas inquietudes vanas, la vista de una cierta emponzonaria todos los dias que la precediese. No conviene profundizar demasiado lo que nos rodea; y aun por eso el cielo, que nos da la reflexion para prever nuestras necesidades, ha dado las mismas necesidades para que pongamos coto a nuestra reflexion.

«Pues ¿qué haré yo, me preguntó, para obtener riquezas, y con ellas las dignidades y distinciones que puedan hacerme acreedor a la mano de Virginal,

segun las ideas de su parienta? Iré a enriquecerme a Bengala, y despues pasaré a Paris, a pedirle en matrimonio a su misma tia.

«¡Como! exclamé yo, ¿tendrías entranas para abandonar a tu madre y a la suya?»

«Vos mismo, me replicó, me aconsejasteis que me embarcara para la India.

«Entonces estaba aquí Virginal, le contesté; pero en el día eres el único apoyo de su madre y de la tuya.

«Virginal, me replicó, las socorrerá por medio de su parienta rica.

«Los ricos, Pablo, le dije, solamente reconocen por parientes a los que les dan honor y timbre en el mundo.

«¿Qué país tan perverso la Europa! exclamó: ¿que necesidad tenia Virginal de ir a buscar una parienta rica? Aquí vivía feliz y contenta, y allá, sabe Dios si será desgraciada.» Y diciendo esto, comenzó a llorar con la mayor amargura.

Volviendo en sí al cabo de un buen rato, exclamaba, como si la tuviera presente: «Torna, torna, Virginal, al país donde has nacido; abandona tus palacios, tu fausto y tu grandeza; vuelve a estas breñas, a la sombra de estas